

Hacia el fin de los exámenes: ¡El portafolio transdisciplinario llegó!

Carlos Javier Sánchez Zambrana

1. Introducción

He notado, no sin estupor, que un poderoso contaminante se está inmiscuyendo cada vez más en la relación entre educador y educando. Me refiero al obsesivo asunto de los exámenes y las compulsivas notas o calificaciones. Aquí hace erupción una lava de pasiones malas y en nada coadyuvantes a la índole vital del proceso educativo.

Debemos admitir que nos desenvolvemos en las entrañas socio-culturales de un capitalismo en franca anomia y entropía. Hijas de esta época, las mentes juveniles que enfrentan la educación general como propuesta de estudios universitarios quedan atrapadas en la contradicción entre las dinámicas y democráticas sesiones de discusión en el aula y los fríos y autoritarios mecanismos de evaluación llamados *exámenes*.²

² El principal crítico en el contexto latinoamericano de los exámenes y sus

Cuando llega el momento de los exámenes (del mero anuncio de los mismos) toda la química de la relación educativa se derrumba; el estudiante entra en pánico como caso extremo y el estrés innecesario [se convierte] en modalidades tenues. Hay ansiedad perniciosa antes, durante y después de los exámenes. Arroja al estudiante una desesperación por saber la calificación y toda la energía educativa pasa por la calamitosa realidad de que al estudiante le han hecho creer que lo que realmente importa no es el proceso sino el *botín*. El saber utilitario nubla la relación educativa y las alegrías del discurrir cotidiano dan paso al nerviosismo perjudicial de las expectativas forjadas y las esperanzas quebrantadas. Todo parece girar en derredor de un porcentaje.

La atmósfera democrática a la que se aspira en la educación general se enturbia tornándose autoritaria y normativa. Se destapan las ansiedades producidas por la propaganda y el oficialismo occidental con relación a la poderosa ilusión en pro de la consecución de metas, fines y objetivos socialmente inducidos. Los estudiantes supuran el afán de lucro por la nota; el profesor exuda su severa vocación judicial: la pasión de la educación pasa por uno de sus peores momentos.

Aquí es donde se revela un profundo mal de fondo inherente a nuestra realidad educativa. El mundo de la hipertrofia tecnológica ha creado redes imaginarias pero concretas de

dispositivos coercitivos, lo es el eminente investigador y pedagogo mexicano Ángel Díaz Barriga en varios de sus textos se va perfilando una aguda vivisección de los mecanismos y estrategias evaluativas que en el contexto educativo promueven los criterios del mercado sin ambages, y de cierta microfísica del poder que transpira en el proceso. La escuela que ha sentado Díaz Barriga es, sin duda, de fundamental vigencia.

satisfacción social, de conmisericordia y complacencia, casi al punto de mostrar un hedonismo patológico. Nuestros estudiantes se sienten en una “zona de confort” complacidos sin los retos de la sabiduría, del *anábasis*. Así viven su educación. No vislumbran la necesidad de esforzarse por el honor ni esforzarse por la necesidad. Están en una especie de limbo, en una alfombra persa que pende de muchos cabos sueltos.

Los educandos, con notables excepciones, no se preparan para la sesión de discusión del curso. Vienen al aula, participan con diversos grados de entusiasmo, toman apuntes y se van. Esto ocurre semanalmente con cierto ritualismo. En el mejor de los casos, hacemos que trabajen durísimo en el aula para provocar la chispa dialógica, la capacidad crítica, así como la provocación y pasión por la búsqueda de los enlaces interdisciplinarios, tan vitales para la filosofía de la educación general. Empero, lo que se dice *estudiar* de manera espontánea e intensa no lo hacen hasta que suena la archiconocida campana de los perros de Pavlov anunciando: ¡examen, examen, examen a la vista!

El anuncio del examen condiciona al estudiante a salivar. La secreción de neuronas que favorece el acto de estudiar comienza con el juego vinculado a los premios y castigos y al infame concepto de *estímulo* que viene aparejado con la *calificación*. El estudiante no se activa espontáneamente por la asignatura y el conocimiento, sino movido por el resultado gratificante y el temor al fracaso. ¡Poderoso y peligroso caballero don Examen! La materia y la esencia educativa quedan reducidas, pues, al estigma que guardará el estudiante durante toda su vida como una cicatriz en

su memoria. El estudiante queda marcado por el hierro incandescente de la nota de un examen: *El carimbo de una letra*. Una película de horror.

La presente ponencia que lleva por subtítulo “hacia el fin de los exámenes” es una elaboración producto de mis experiencias intensas con la utilización de portafolios académicos e interdisciplinarios en los cursos de Introducción a las Ciencias Sociales y a favor de la filosofía de la Educación General y la Pedagogía de problematización. Se la quiero dedicar a Deodoro Roca, el genio detrás del “Manifiesto Liminar” cordobés y precursor del “fin de los exámenes”, como grito de guerra. También a mis estudiantes de la Universidad de Puerto Rico, quienes me educan constantemente con sus asombros, dudas y sospechas sempiternas.

El “Grito de Córdoba” en 1918 y el denominado “mayo francés”, de 1968, son hitos arquetípicos en los senderos hacia el fin de los exámenes en la ciencia y la praxis educativa. Con todo, la ruta oficial del modo de evaluar al estilo contemporáneo no se ha planteado como epicentro de su reflexión (desde el pulso y latido vital del estudiante) hacia el punto de reconocer la fobia ante los exámenes y ante la domesticación de la concepción “bancaria de la educación” (Freire).

Esta ponencia reflexiona sobre los problemas del presente paradigma evaluativo en virtud de los exámenes y en virtud de la estrategia que propongo para superar estos dispositivos contaminantes propugnando por un portafolios transdisciplinario (Porta T) como herramienta idónea para trabajar con el aprovechamiento y el *avalúo* en todas las instancias educativas que compete.

Como todo en la vida cambia, mi relación con el proceso educativo durante 53 años (los últimos 27 años como “estudiante de mis maestros, estudiantes de la UPR”) he experimentado múltiples flexiones e inflexiones, osadías y revocaciones y una que otra metamorfosis. La más relevante –según estimo– ha consistido y desembocado en un estuario de emociones que hace eclosión en el acto de evaluar para adjudicar. Ese espacio íntimo entre educador y educando que es, por mucho el recinto privilegiado de inter-subjetividades-sacras y profanas, palmarias y arcanas, que hace brotar a flor de piel la biofilia del acto educativo.

Decir al otro, evaluar al otro: ¿como conclusión de una faena o como aurora de otro eslabón? Esto es lo que se pregunta con frecuencia el maestro de oficio. Me he convencido de la obsolescencia de los exámenes para la Educación General, la clave para trascender la descubrí en la brega con los portafolios como archivos de trabajos propios y en espiral progresiva, como espejo vivo del estudiante.

El río produjo el cauce y también los minerales. Nos hemos movido en aspiraciones. El proceso de evaluación hacia la transdisciplina implicó el manejo de los riesgos y los retos de la buena educación; de una reforma educativa que pasa por la reforma del pensamiento y la acción. (Morin, 2002). Posicionados en los bordes y en las zonas limítrofes de las disciplinas compactas del saber, los actores del proceso educativo han de manejarse con precaución y valentía. Con precaución para no dejarse absorber por el canon hegemónico de estas disciplinas disciplinantes y con la valentía que impone “cruzar el Rubicón” de los

saberes en busca de estuarios ecológicos emergentes. Así llegamos a los transaberes, a las vetas que brotan leche y miel.

2. Los portafolios transdisciplinarios desde las ciencias sociales en educación general

En ciertos foros académicos he podido reflexionar sobre la naturaleza filosófica del *portafolio transdisciplinario* en varias tesis. A saber: como herramienta de *avalúo*, como proceso cognitivo en sí y como producto concreto y perdurable del aprovechamiento del estudiante por el estudiante y para el estudiante.

Lo que deseo enfocar de modo específico, aquí y ahora, en este valioso Seminario es la modalidad transdisciplinaria del portafolios del estudiante. Quiero compartir la evolución de mi trabajo con estos portafolios, sobre todo acentuando los ejercicios, las actividades y las competencias lúdicas que estoy ensayando y que también por su parte, los estudiantes, de un modo u otro, están registrando y documentando y criticando en sus respectivos portafolios.

La ejecución exitosa de las múltiples habilidades y dominios que procura integrar el Porta T; eso depende, en gran medida, de una adecuada administración de los recursos intelectuales por parte del estudiante y de una propuesta estructurada por parte del profesor para que sirva de guion o brújula del proceso. Por supuesto, modificable y transformable por la propia praxis. Permítanme echar mano de una imagen ajedrecística para explicar el sistema cronológico del Porta T.

Los Estudios Generales:
una aproximación a la integración de teorías, recursos y experiencias

Los estudiantes deben realizar el portafolio conforme a una estructura que consta de siete capítulos. Y como en las partidas de ajedrez en donde se decantan sucesivamente una fase de apertura, un medio juego y un final, el portafolio se articula asignando prioridades en los tiempos de ejecución de las tareas. En rigor, los capítulos 1 y 2 se constituyen al inicio del semestre. El escrito llamado *Alpha* –y que tiene que ver con los diversos encontronazos que ocurren en nuestros estudiantes cuando afloran al universo de la educación universitaria–, requiere ser redactado en la apertura de los portafolios. De igual modo ocurre con el rubro sobre materiales pertinentes, bosquejos y registro de fuentes, ya que se impone su precisión de inmediato, a fin de tener herramientas concretas de búsqueda para las ulteriores reflexiones e investigaciones que se aproximan.

Por el contrario, los capítulos finales (6 y 7) representan el fruto de la labor creativa en las ciencias sociales y el escrito de cierre denominado *Omega*: en ruta hacia otros encontronazos, lo mismo que establece un enlace vital con el *Alpha*. Estos capítulos tienen que escribirse al final. En el “medio juego” se trabajan los capítulos centrales, que corresponden a las secciones permanentes de todo portafolio académico. A saber, las socio-biografías holistas (cap. 3). Las reseñas críticas sobre lecturas, películas, obras de teatro y conciertos (cap. 4) y los ejercicios y asignaciones, que también incluyen experiencias de la sala de clases y extramurales (cap. 5), y en donde se esconde la sorpresa de esta fase intermedia del portafolio.

En talleres coadyuvantes a esta ponencia he compartido en detalle algunos ejemplos con modalidades de trabajo,

individual, en parejas y de modo grupal. No desprecio el interés especial que estas modalidades puedan generar. Sin embargo dispondré de los minutos y del espacio que me resta para exponer unas ideas sobre el recurso característico de estos porta T: Los Enlaces Integradores (E-I).

3. Enlaces integradores: esencia de los portafolios de ciencias sociales en educación general

A mi juicio, los enlaces Integradores (E-I) constituyen la clave para el aprovechamiento problematizado. Estos buscan encender la sinapsis cognitiva en el estudiante de un modo superior al de la mera captación aditiva que proviene de la capacidad mnemotécnica, es decir, de la memoria simple. Con la estrategia de constituir los E-I se potencia la razón asociativa, dialéctica e integradora. Provocan el *anámbasis* del estudiante, vía del establecimiento de conexiones pertinentes, redes de enlaces, nudos y entrecruces que se producen en el tejido complejo de la realidad y que el enfoque transdisciplinario desborda y desdibuja las fronteras aparentes de las disciplinas humanísticas y científicas en general.

En efecto, los E-I son coyunturas pertinentes y vitales al aprovechamiento académico de la relación educador/educando. Brotan como espuma de la polifonía dialéctica de la propia realidad educativa. Encontrarlos y zambullirse en estos mares impone un reto y una delicia.

Debe recordarse que el enfoque holista, la estrategia educativa con arreglo a la discusión dialogal y a la vocación transdisciplinaria (Vélez, 2004) que caracteriza

la educación general permea todo el continente que llamamos portafolios transdisciplinarios. Precisamente el Porta T, en su segunda fase, en su nivel intermedio busca³ el privilegio de experiencias educativas que fomenten la constitución de tales engarces, ejes dialécticos, conexiones o *links* que llamamos enlaces integradores (E-I). Así, curso y los portafolios del estudiante desbrozan un sendero entramado para que el educador y el educando –en relación in-dicotómica– tejan una trayectoria mutuamente enriquecedora y en espiral ascendente.

Ahora bien, decíamos que esta faena impone un fuerte reto al estudiante. De modo que es preciso acentuar la dimensión inherente a un aprendizaje madurado por la dialéctica de los enlaces, lo que implica romper con el paradigma de acumulación cuantitativa de información (nivel nemotécnico) al que viene acostumbrado. Implica también quebrar esa cultura de los exámenes y del embotellamiento de material, ya que la misma termina entorpeciendo el crecimiento del educando y tornándole vulnerable ante los designios de los intereses y criterios dominantes de la sociedad en la que se desenvuelve.

Empero, esta faena educativa produce también una singular delicia. En efecto, porque al fin el retumbo crujiente de cadenas quebradas, al igual que el destello

3 Nuestra experiencia en los cursos de Ciencias Sociales, aconseja utilizar el primer semestre para entrenamientos de fundamento en cuanto a las formas de acometer las diversas secciones del portafolio se refiere. A eso le llamamos *experiencia de iniciación*. En el segundo semestre el estudiante en su anátesis transgredirá sus propias fronteras y aspiramos a un trabajo de mayor complejidad.

deslumbrante del humano que escapó de las sombras de la mítica caverna, anuncian la alborada cognitiva del pensamiento propio, libre y crítico. El estudiante comienza a derivar placer de su creatividad. Casi sin notarlo cae cautivo de las potencias del intelecto. Al fin y al cabo, los enlaces integradores, aunque están en la realidad han sido formulaciones producto de su creación intelectual. Y eso, sencillamente, no se esfuma, jamás se olvida. ¡Fiesta para la razón y la pasión educativa!

En rigor, la escogencia con criterios fundamentados y los E-I le imprimen el colorido particular a esta segunda fase del Portafolio Interdisciplinario del estudiante. Quien se ha entrenado (en fase inicial del Porta I, esto es, en el semestre anterior) con suficiente intensidad en la confección de socio-biografías y la elaboración de reseñas críticas, ahora le corresponde aquilatar, comparar, justipreciar y, finalmente, auto-seleccionar de sus trabajos los mejores. Y tal escogencia tendrá como fuerza motriz la búsqueda de la transdisciplinariedad a través de enlaces integradores.

Las socio-biografías desembocarán en un escrito comparativo entre por lo menos dos autores significativos; las reseñas críticas de lecturas, películas, obras de teatro y conciertos tendrán una misma directriz, a saber, el desarrollo de una cordillera de nudos y conexiones importantes con el curso. También en estos casos, solo se requiere un escrito, el escogido como el mejor por el propio estudiante.

Finalmente, quiero referirme a la sección de ejercicios y asignaciones (cap. 5) que es focalmente, donde el estudiante tiene que producir enlaces integradores pertinentes. En

cada enlace tiene que enhebrar algún autor, obra, discusión o problemática entre su asignatura de ciencias sociales y cualquier otra materia que se encuentre cursando durante el semestre. Pueden echar mano de los variados recursos heurísticos y de las fuentes argumentales que se han presentado a modo de paradigmas en discusión.

Y francamente, con lo osado del proyecto de movernos hacia el fin de los exámenes y la cultura de *avalúo* aditiva, tipo bancaria, en lenguaje de Paolo Freire y, en cambio, producir la chispa del aprendizaje por medio de enlaces interdisciplinarios, ya que no se exige una disertación erudita. La probidad intelectual y el dominio cognitivo, entiendo que se logran con la detección del enlace y algún nivel imaginativo o investigativo de elaboración. Por supuesto, que estos portafolios transdisciplinarios se presentan con un repertorio de rúbricas que son discutidas con los estudiantes al comienzo del semestre académico.

Mostrario inconcluso de experiencias con enlaces integradores en el curso de ciencias sociales en educación general

- Enlaces integradores basados en el criterio diacrónico.
- Enlaces integradores basados en el criterio dialéctico-teórico.
- Enlaces integradores basados en el criterio de interlocución de textos.
- Enlaces integradores basados en el criterio sincrónico.
- Enlaces integradores basados en criterios libres y abiertos.

Como hemos dicho en reiteradas ocasiones: la educación general no es una mera teoría; es una práctica. Proclamar el fin de los exámenes como me propongo para intentar resolver la contradicción de una cultura de *avalúo* tradicional, represiva y dogmática incrustada en el currículo ante una filosofía educativa crítica y emancipadora como lo es y lo pretende ser la educación general, no basta.

Es por eso que, para asumir esta responsabilidad y como herramienta concreta para superar el sistema que deifica al odioso examen, propongo la difusión entusiasta de portafolios transdisciplinarios. El estudiante tomará control de su propio proceso cognitivo a nivel de educación superior. Se cambiará el enfoque, el punto de meta. De la cultura del examen y las respuestas nos moveremos al cultivo de la pregunta. Que sea el propio estudiante que construya los exámenes y que de paso los rebautice con su lenguaje. Que haga del portafolios su libro de amor, su biomasa tangible y propia, su huella digital de su trabajo e intelecto, impronta de su ser complejo. Así y solo así, nos volveremos diminutos facilitadores disueltos en el efluvio. Entonces, nos deleitaremos con el proceso, agradeciendo al destino por nuestro edificante oficio. Y desde ese palco amoroso, aplaudiremos a nuestros colegas estudiantes con gratitud y pasión.

Referencias bibliográficas

Adell Segura, J. (2000). *El internet es el futuro de la enseñanza*. Recuperado de <http://www.xtec.es/~voliupag/informat/elfutur.htm>

Barreiro, J. (1965). Educación y concientización. En P.

Los Estudios Generales:
una aproximación a la integración de teorías, recursos y experiencias

Freire, *La educación como práctica de la libertad* (pp. 2-35). México: Siglo XXI.

Braunstein, N. (1987). *Psicología, ideología y ciencia*. México: Siglo XXI.

Camillioni, A. et al. (1998). *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

Danielson, Ch. (1999). *Una introducción al uso de portafolios en el aula*. México: Fondo de Cultura Económica.

Díaz Barriga, A. (Comp.) (1997). *El examen*. (Colección Educación). México: CESU.

Díaz Barriga, A. (1998). Una polémica en torno al examen. *Perfiles Educativos*, 41, 65-76.

Jaeger, W. (1962). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.

Morin, E. (2002). *La cabeza bien puesta: repensar la reforma/ reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Noriega, F. (1987). *El uso del portafolios en el proceso de enseñanza-aprendizaje*. San Juan, PR: Universidad de Puerto Rico.

Not, L. (2000). *Las pedagogías del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pacheco, T., & Díaz Barriga, A. (2000). *Evaluación académica*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Paz, M. B. (2004). *Imágenes vs texto*. Recuperado de <http://weblog.educ.ar/educacion-tics/archives/002180.php>
- Roca, D. (1935). *Palabras sobre los exámenes*. Córdoba: Editorial Flecha.
- Sánchez Zambrana, C. (2010, s.f.). *Paideia y anábasis en la educación general: un decurso de ciencias sociales para el desarrollo integral del estudiante*. (Ponencia presentada en el II Simposio Internacional de Estudios Generales). Santiago de los Caballeros, República Dominicana.
- Seldin, P., Miller, J. E. (2009). *The academic portfolio*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Subirats, P. (2001). *Alegría a pesar de todo*. San Juan, PR: Universidad de Puerto Rico.
- Tenutto, M. (2000). *Herramientas de evaluación en el aula*. Buenos Aires: Magisterio de Río de La Plata.
- Urban, L., & Uriz, A. (s.f.). *El portafolios: una herramienta para el desarrollo profesional docente*. Recuperado de <http://www.noveduc.com/index.php>
- Vélez, W. (2004, s.f.). La vocación transdisciplinaria de los Estudios Generales. (Ponencia presentada en el decimosexto Encuentro Nacional de Educación y Pensamiento). Ponce, Universidad de Ponce.
- Zubizaretta, J. (2004). *The learning portfolio*. Washington: Columbia College.